

escribiré á Portugal,  
y diré á Junot que venga.  
M. ¿Y por dónde ha de pasar?  
Si las tropas portuguesas,  
unidas con los paysanos  
tienen una cerca hecha,  
y no le dexan salir  
por las muchas centinelas  
y avanzadas que han dis-  
puesto  
poner en aquella tierra;  
y se verá precisado  
á rendirse quando vea  
que los comestibles faltan,  
y llevarselos no puedan.  
N. Con que no hay ningun re-  
medio?  
M. Uno Señor solo queda.  
N. Y qual es ese Murat?  
Dímelo no te detengas.  
M. El enviar á Fernando  
con amor y con grandeza,  
sino podemos temer  
que algun trabajo nos venga,  
él es su Rey verdadero,  
á él todo español venera,  
por él se han sacrificado  
con la mayor complacencia,  
y siempre que vmd. le enyie  
pueda ser que esto les mueva  
á compasion, y se apiaden  
de la posesion francesa,  
que sino, de lo contrario  
no habrá ciudad que no sea  
asolada en pocos dias  
en toda la Francia entera,

os arrojarán del trono,  
os cortarán la cabeza,  
y á mi vendrán á quitarme  
el ducado de las Berzas;  
y si escapamos primero  
que estas cosas nos sucedan  
nos tendremos que poner  
á limpiar las chimeneas,  
que á mí ya se me ha olvidado  
pero vmd. como maestro  
se acordará alguna cosa  
para subirnos por ellas.  
N. Que pensamientos tan rui-  
has tenido, y que baxeza  
quién piensa lo que ha pasado  
y de esas cosas se acuerdan.  
M. Pues si á vmd. no le acomoda  
iremos por lexas tierras  
exerciendo otra oficina  
que es de mas brillante esfera,  
diciendo por las ciudades  
quien quiere comprar tijeras  
abanicos, alfileres,  
hito fino y blonda negra,  
pasando asi nuestra vida  
porque muy poco nos resta  
que el leon enfurecido  
destrozará con nobleza  
á el águila que atrevida  
quiso rapar con vileza  
los tesoros de la España  
sin tener dominio en ella,  
prueba que dá testimonio  
que no sirven nuestras fuerzas  
y aqui el poeta suplica  
pérdonen todos á Puertas.

Reimpreso en Buenos-Aires, En la Imprenta de Niños Expositores.  
Año de 1808.



VENTOSA, T. 6

(19)

# CARTA

## QUE UN CHISPERO DE MADRID

### ESCRIBIA A NAPOLEON BONAPARTE

EN 13 DE JUNIO DE 1808.

REFIRIENDOLE LAS AVENTURAS  
de sus tropas en aquella Corte.

*Murió ya la madre que las paria.*

Señor fanfarron, señor matasieta, señor perdenavidas,  
señor baladron, señor espadachin, seo guapo, seo Bo-  
naparte, ó calabaza, que es lo mismo: ya que no tuvo  
vmd. espíritu para venir á presenciari la tremenda mari-  
morena que tuvimos en esta corte el dia 2 de Mayo, con  
la zarrapastrosa y miserable gavilla de rateros, rapiñado-  
res que defienden á vmd.; y ya que, gracias á Dios,  
pude yo librar mi pellejo, le contaré á vmd., (aunque  
parezca que no viene al caso) algunas de las cosillas  
que el engolletado, el casquivano, el faramallero, el  
fantastico, y el desenfrenado garañon de Murat, ó mu-  
ladar como le llamamos por acá, se habrá dexado en el  
intero al dar parte á vmd. de tan sonada sarracina, entre  
una despilfarrada tropa, (como llevo dicho) y nuestro  
malalado exercito chisperal; pues señor, vaya de cuento:  
habiendonos querido comulgar con ruedas de molino, el  
dicho agente zurcidor de voluntades, y correbedile  
de vmd. (con su acuerdo, y el de otros muchos picaros  
que comen pan) para encaxarnos encima de las costillas  
una alvarda muy pesada, y no siendo nosotros ni ningun

buen español, gente que sufra pulgas ajenas; se nos subió el humo á las narices, nos arremangamos los brazos, metimos mano á nuestras escopetas, á nuestras pistolas, á nuestras espadas, á nuestros mondadientes de Albacete, y algunas hachas de partir leña, y sin mas acá ni mas allá, sin decir hoste ni moste, y en un quitame allá esas pajas, nos encaxamos de trompon, encima del alma de los señores vencedores de Austerlitz y Jena, y de los que sacaron á vmd. de apuros en tantas batallas, con que vmd. nos quería engatuzar y soplar la batata, y aunque ellos no quieran confesarlo, lo cierto y seguro es, que los zurramos bien la badana. La culpa se tienen ellos, y los que se fían en vm., porque se ha visto por experiencia, que á quantos se han puesto en sus manos, que á la larga ó á la corta, siempre les ha salido la gá'ga capada; pero ¿no les ha de salir si no mira vmd. mas que por el número uno? No cortemos el hilo vamos al grano, pues como digo de mi cuento, así que ví á mi maestro el tío Chamberga, en las garras del lobo dixé para mí: ¿castañas! ¿esas tenemos? Y sin saber como ni como no, rompo para la turba multa, arremeto como un toro al perillan, que le iba á hacer la mostaza, agárrole bien por los cabezones, y sin decir agua va, le soplo por el gañote una mojada, tan á mi satisfaccion, que en un santiamén, y como quien no quiere la cosa, le dexé en el suelo despatarrado, como una rana, y que sucedió despues que el tío Chamberga, como es hombre de pelo en pecho, y por nada se acoquina, ponese hecho un demonio, apechuga con toda la canalla que se le pone por delante, empieza á tirar tajos y reveses, á este quiero á este no quiero, la verdad sea dicha, no dexó titere con cabeza, y de ellos, el que libró mejor, salió tan completamente magullado, que quedó de pies á cabeza mas blando que una breva. Lo que decian aquellos atufados, y estropeados disimos campeones, no lo pude entender, porque no entendiendo su chapurrada xerga; pero les hoí repetir á menudo



sus tristes y descompasados gemidos; los hoí refunfuñar de lo lindo, y los ví hacer unos gestos, y unos visages tan estrambóticos, que parecían á los que hacen los ahorcados quando les aprietan el pescuezo. Por parte me daba lastima, y por parte tentacion de risa, al ver á un monseur, de la hermandad de las uñas largas, con el bandullo de fuera, revolcandose sobre otros lobos de su misma camada, y despidiendose de este mundo echando mil pestes contra vmd.: á otro, apretandose los chichones y abolladuras que le hizo la culata de una escopeta: á otro, huscando media cara, que le rebanó una hacha de partir leña: á otro yendo á la rastra, porque dos pedazos de plomo, bien indilgados, le hicieron desprenderse de las dos piernas, que le traxeron á matar españoles: á otro::: pero dexemos esto, porque no diga vmd. que soy un majagranzas de primera clase, y vamos á concluir mi relacion con lo que sucedió á mi amigo el tío Cascajo, para que acabe vmd. de regodiarse y relamerse. Pues, señor, este pobre albañil, á causa de sus continuas zangarianas, hace muchas Navidades que está muy flojo de piernas; pero como tiene mucho amor á su patria, y no puede ver las maldades que vmd. hace, ó queria hacer con ella, sacó fuerzas de flaqueza, y echó tambien su capa al toro; mas no bien hubo empezado la chamusquina, quando étele que cae circuncirca de las heraduras de un caballo, que llevaba encima de sí, á uno de esos soldados del nuevo cuño, que vistió vmd. de coraceros, el qual, si he de decir lo que siento, se me figuró un verdadero retrato de D. Quixote de la mancha, pues hasta su rocin estaba tan desmirriado, que parecia una ardina con patas de alambre. El tal caballero de la triste figura, ó desfacedor de entuertos, quiso embestir á mi querido Cascajo, mas quando iba á dar sobre él, le hicieron mudar de pensamiento dos primorosas banderillas de fuego, que planté debaxo de la cola á su semietico rocinante: así que se vió este tan engalanado y favorecido,

4  
empiezan á respingar, y á dar saltos de carnero; arroja el gineté por las orejas; déxale en el suelo descoyuntado, tocando tabletas, y ahullando como un perro, y sin mas ni mas, toma el portante mas que de paso, brincando sin cesar, y tirando coces porque no se podia rascar donde le picaba. Por fin salió sano y salvo el tío Cascajo, quedó muerto del zaparrazo el D. Quixote, y ensartados en mi tizona (como pollas en azador) tres enfurruñados y furiosos compinches suyos que venian á defenderle. Su amigote de vmd. el cascaciruelas de Murat, quando estamos, la gente de la cascara amarga, agarrados de firme con la gentuza de su mando, estaba (segun se supo despues) como quien vé visiones, metido debaxo de siete estados de tierra, y tan muerto de miedo, que se le baxo toda la sangre á los zancajos. Yo le aseguro á vmd., que si el tal principe de cocina hubiera caido en mis manos, ò en las de algunos de mis camaradas, ya le hubieramos pegado un chincharrazo, que le hubiera hecho ir antes y con tiempo á las calderas de Pero Botero, á recibir el galardón de los beneficios que nos ha hecho, y á disponer la habitacion para vmd. y todos los de su pandilla; pero no tenga V. M. I. y Real cuidado, que pronto les llegaré á vmds. su san Martín, y si no hubiera sido por que el cerote que tenia el desarmado principe del estropajo, le hizo valerse de enjuagues, androminas y engañifas, para que nos cortaran el revicino, á la hora de esta, ya estaria harto de haberse calentado (con toda la morralla que le defendia) en los braceros de satanáas; pero los satélites de éste, ¡qué tizonazos le han depegar á vmd. quando le echen en la zampa, por haber sembrado tanta zizaña con sus papelejos; por haberse metido á cucharetear en negocios agenos y delicados, y en fin por ser la quinta esencia de los malvados y arrastrados, que se han paseado y se pasearán por el mundo!

Ya me parece que astoy viendo á vmd. leer esta mi carta, y poner la cara de color de azufre; desencajar los

5  
ojos, arrugar la frente, inflamar las narices; poner los dedos como garabatos de candil, abrir la boca, queriéndose engullir á España, y pateando de rabia porque hasta la gente de escalera abaxo se le sube á las barbas; pero amigo, no tiene vmd. mas remedio que aguantar la mecha, ya que tiró el diablo de la manta, y se descubrió el pastel, tenga vmd. entendido, seo archipampando bergante, que en mi nacion murió ya la madre que las paria, como dice mi texto; que no nace ningun español sin vigotes, y que aqui no nos mamamos el dedo. El haber sido los españoles prudentes, humanos y generosos, ha dado margen á que nos tenga vmd. por zopencos y zamacucos, pero ¡qué bravo chasco se va vmd. á llevar! Y sino al tiempo doy por testigo. Sepa vmd. que por mas calendarios que haga, paseandose, de arriba á baxo, por los salones de su palacio, devanandose los sesos, y por mas consultas que tenga, con esos quitapelillos y lagoteros de su misma calaña (que continuamente le rodean, llenandole la cabeza de viento) y por mas que proyecte y maquine contra nosotros, y contra las demas naciones, que saben del pie que egea; no dexará vmd. de salir siempre con el rabo entre las piernas.

Sepa vmd. tambien, que aun murieron en el susodicho Zipizape, y poco menos que á traicion, Antoñuelo el legañoso; el tío Pingajos, el tío Potrilla, el tío Cochifrito, la tia Tiritaña, la tia Tarangana, y su hermana la tia Taravilla; ha quedado una infinidad de gente del bronce, que tiene el corazon bien puesto; á saber: el tío Piruetano, el tío Sacatrapos, el tío Carlancas, Calforras el barquillero, el tío Ladillas, el tío Zampona, y su muger la tia Rascamoños, la tia Rechupete, y su marido al tío Tizonas, la tia Taparrabos, y su hermana la tia Sanguijuela, la tia Sandunguera, y su marido el tío Cosquillas; y sobre todo, nuestro famoso y nunca bien ponderado capitan Cachiporra, con muchísimos millares de españoles de todas clases, que aman á qual mas su

Religion, su Patria y su Rey, todos los que le harán vmd. soltar, mas que le pese, la preciosa alhaja que nos ha robado; es decir, á nuestro muy amado Fernando VII con que restituyámos á éste, y todo lo demas bueno que nos ha robado, y no sea vmd. tonto, pues lo demas es fuera de camino, y lo mismo que tirar coques contra el agujon. Los franceses, y demas vasallos de vmd., que tengan caletre, quiero decir, los que piensen como hombres de juicio y de razon, no podrán menos de estar llenos de disgusto y avergonzados, al ver la pieza que vmd. nos ha jugado; al ver que vmd. con su cabeza de churlito, les hace cada dia mas infelices, y sobre todo, verse gobernados por un zurriburri, y emperador de china y navo, como V. M. I. y Real. Basta de conversacion, que bien le he calentado á vmd. las orejas; pero concluyo diciendo á vmd. otra vez, que nos restituyámos á nuestro amado Fernando VII, y quanto bueno nos ha arrebatado vmd. Este es el unico medio de que pueda V. M. I. y Real sacar siquiera los pies del berengenal en que le han metido su ambicion y sus marañas. Si no toma vmd. el partido de restituírnos tan preciosa alhaja, tiemblo por vmd., muerase de verguenza, y si su natural orgullo, le hace tener á menos, el morir á manos de los que han visto con horror las funestas consecuencias de las entradas, alicantinas y zagalardas con que vmd. quería cazarnos, tirese vmd. quanto antes un pistoletazo, y santas pasquas. De este modo quedan todas las naciones en paz, vmd. se quita de ruidos y malos ratos, y evita el verse hecho el juguete y el domingillo de los que quisieran verle frito en aceyte, y uno de tantos es éste, mas acendrado, y verdadero enemigo. = *El tio Ventosa.*



## A LAS PRESENTES CIRCUNSTANCIAS.

Al partirse un mercader á países extranjeros á negocios de su comercio confió una bolsa de zequies á un dervis, ( que es especie de religioso mahometano ) á quien trataba con amistad, y creia hombre de bien. A la vuelta de su viage pidió el depósito al dervis, pero este le negó haberlo recibido: ocurrió el mercader al cadí ó juez de religion, quien le prometió que haria de modo que recobrase su dinero. Vuelve, le dixo, á instar al dervis en buenos términos te restituya el depósito; pero no le manifiestes que has estado conmigo, ni que yo sé este negocio, y mañana vuelve á verme.

Lo executó así el mercader, pero en vez de recobrar su dinero, sufrió varias injurias de parte del dervis, y durante esta alteracion entio un esclavo del cadí con un recado al dervis, para que pasase á su casa. Fue al instante, y lo recibió el cadí con las mayores muestras de afecto y consideracion: le habió de varios asuntos, mezclando en su conversacion los mayores elogios de la sabiduria y providad del dervis. Quando conoció que lo habia alucinado con sus expresiones, le dixo: " te he llamado para darte una prueba de mi aprecio: un negocio del mayor interes me obliga á ausentarme de aquí por algunos meses: no me fio de mis esclavos, y quisiera dexar depositados mis tesoros en un hombre como tú: si puedes encargarte de ellos, sin perjuicio de tus ocupaciones, te enviaré mañana á la noche mis alhajas preciosas, pero como este negocio requiere el mas profundo secreto, encargaré á mis esclavos que te las entreguen como regaladas." Al oír esto le rebozaba la alegria, dió gracias al cadí por la confianza que le merecia, le juró guardar su tesoro como las niñas de sus ojos, y se retiró tan lleno de gusto como si ya lo tuviese en su poder.

Al siguiente día vino el mercader y contó al cadí la tenaz negativa del dervis: vuelve á su casa, le dixo, dile que me has de dar parte de su maldad. Al instante el mercader corrió á casa del dervis: al principio insistió en su repulsa, pero apenas oyó el nombre del cadí, restituyó su bolsa, riendo y diciéndole con el mayor agrado, amigo ¿qué necesidad hay de recursos al cadí tu dinero está seguro en mí, y el negártelo ha sido solo una broma para ver como la recibias. El mercader se detenerse en reconvenções, cogió su dinero, y fue á noticiarlo al cadí y darle las gracias.

Llega la noche, y el dervis se prepara para recibir el tesoro prometido: la pasó inquieto viendo que no parecían los esclavos del cadí. Al amanecer fue á casa del juez, y le dixo, que venia á saber con que motivo me le habia enviado el tesoro. Porque he sabido, respondiéndome por un mercader honrado, que eres un pérfido, y te castigaré con la mayor severidad si vuelven á dar contra ti quejas de igual naturaleza. El dervis le hizo una profunda reverencia, y se marchó sin replicar palabra.

Bien claro se dexa entender, que el tal dervis, que baxo apariencias engañadoras se ha apoderado de casi todo el dinero de los gobiernos de Europa hasta en cantidad de cerca de nueve millones, de que se dará despues noticia individual, el tirano Bonaparte, quien ha extendido sus robos á los estados mismos de los Reyes, y aun sus personas de los individuos de la Real familia. Ojalá que las potencias respetables de Europa llegen á conocerlo, y ya que por los medios de astucia que el cadí, no puedan hacerle restituir quanto ha usurpado, lo obligen con la fuerza de las armas. El interes que de ello se le sigue es evidente. ¿Quien puede contar no experimentar igual suerte que los Reyes de España, como se fie de sus palabras y aun de sus tratados? Aprendan en su exemplo la conducta que deben observar. Nadie que discurra la duda de su ilustrada política.

Reimpreso en Buenas-Ayres: Imprenta de Niños Expósitos.



(20)

## GAZETA DE ZARAGOZA

DEL MARTES 16 DE AGOSTO DE 1808.

REYNO DE ARAGON.

Zaragoza 16 de Agosto.

Despues de haber apurado los franceses los medios de apoderarse de Zaragoza con la guerra de la fuerza, y con la de la cobardia, es decir, con la flor de sus tropas, y con las mentiras de sus papeles y proclamas, dexando caer en el campo exemplares de la soñada constitucion de España, y reyno de no se que Josef Napoleon, parece que volvieron en sí, y trataron de dar el ultimo golpe y vengarse de la afrenta que recibian cada dia que se dilataba la rendicion de esta capital. Su despecho era el mayor; por espacio de 50 dias se habian estado estrellando contra las tapias de esta ciudad rodeada de cadaveres, y sangre francesa. Abierta, indefensa, desarmada, llena de una poblacion grande, descansaba en medio de 15 ataques furiosos, y ofrecia á los que la cotemplaban de lejos la vista de sus hermosos edificios, y torres intactas.

La ignominia que resultaba contra el ejército frances era patente: tres mil bombas y granadas, que arrojaron principalmente los primeros dias del mes de Julio, quinientos ataques que dieron en el discurso de este sitio, una lluvia incesante de balas de cañon y fusil, con la que tenían en alarma continua á sus habitantes, las amenazas que vomitaban en las cartas que escribian en lugar de debilitar á los de Zaragoza, les servian de estimulo para doblar su vigilancia y esfuerzo. No sabiendo á que partido aplicarse, y no atreviéndose á contradecir al que desde Bayona mandaba fuese tomada Zaragoza, se determinaron á salir de una vez de tan larga suspension, y poner fin á este conflicto. Ya anunciaban hacia dias que baxaban de las provincias, y reyno de Navarra regimientos de caballeria y de infanteria, trenes espantosos de artilleria, centenares de carros de municiones, bombas y granadas que